La musealización de yacimientos ibéricos. XII Curso de Arte y Arqueología Ibérica

Segura de la Sierra 6, 7 y 8 de mayo de 2010
Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén

Emili Junyent

Los cursos de Arte y Arqueología Ibérica de Segura de la Sierra (Jaén), organizados por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI) de la Universidad de Jaén, vienen celebrándose regularmente desde hace más de una década, con una nutrida participación de estudiantes de las universidades españolas; en ellos se ha dedicado atención a diferentes aspectos de la civilización ibérica y por ellos han desfilado los y las más reconocidas investigadoras de nuestro país. Las claves del éxito no son una sorpresa para nadie: la seriedad en el planteamiento del CAAI, el acierto en la elección de los temas tratados, la calidad del profesorado, la organización y excelente trato a los y las cursillistas y el atractivo de la población que acoge el curso: Segura de la Sierra. La pequeña población serrana no se limita a ofrecer su encanto y los atractivos históricos, culturales, paisajísticos o gastronómicos que atesora, sino que ofrece un marco ideal de tranquilidad y recogimiento que facilita una intensa convivencia entre el profesorado y el alumnado, mucho más allá de las sesiones académicas. A lo largo de estos años, el curso ha ido superando algunas dificultades derivadas del cierre del albergue universitario, la principal de ellas el encarecimiento del alojamiento y la manutención para los y las estudiantes, y otras menores como el frío que, según las fechas de celebración, acompaña las sesiones en la antigua iglesia de los Jesuitas convertida ahora en nueva sede; la primera ha repercutido en la matrícula, incidiendo en el número de estudiantes, así como en la procedencia, al disminuir la presencia de las universidades madrileñas y de otras más alejadas. Aunque estamos convencidos de que, en el peor de los casos, si no se resuelven los problemas de infraestructura, el CAAI sabrá encontrar un emplazamiento alternativo tan bueno o mejor, no queremos dejar de aprovechar esta reseña para romper una lanza en favor de Segura por todo lo que ha dado y puede seguir ofreciendo al curso.

Durante los días 6, 7 y 8 del pasado mes de mayo, tuvo lugar la última edición del curso, dedicada en esta ocasión a *La musealización y puesta en valor de yacimientos ibéricos*. La elección del tema no es banal. Hace once años, el primer curso se dedicó a la *Difusión y musealización de los íberos* y ha pasado tiempo suficiente para hacer balance; por otro lado, el presente apunta y el futuro confirmará que los iberos tendrán las próximas décadas su capítulo más brillante en el reconocimiento y puesta en valor del patrimonio ibérico. Entre otras cosas, porque como se puso en evidencia a lo largo de las jornadas, la exigencia de reversión social es cada vez mayor y solo saldrán adelante los proyectos que, además de producir conocimiento, demuestren su utilidad social comunicándolo adecuadamente.

A lo largo de las diferentes sesiones de mañana y tarde, se presentaron y debatieron los diferentes casos programados: Joan Santacana y Clara Masriera, Universitat de Barcelona, La Ciutadella de les Toixoneres (Calafell, Tarragona); Emili Junyent, Universitat de Lleida, Els Vilars (Arbeca, Lleida); Francisco Burillo, Segeda (Mara, Zaragoza); Jaime Vives-Ferrándis y Helena Bonet, Museu de Prehistòria de Valencia, La Bastida de les Alcuses (Moixent, Valencia); Consuelo Mata, Universitat de Valencia, Los Villares/Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia); Manuel Olcina y Rafael Pérez, Museu Arqueològic d'Alacant (MARQ), La Illeta dels Banyets (Campello, Alacant); y Maria Oliva Rodriguez, Universidad de Jaén, La Necrópolis de Túgi (Galera, Granada). La última conferencia correspondió a Carmen Rísquez, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, y se impartió coincidiendo con la visita al santuario ibérico de Castellar (Jaén). Se echó de menos en la programación la presencia de las rutas temáticas ibéricas de gestión pública autonómica, como la andaluza *Viaje al Tiempo de los Iberos*, aún lejos de sus expectativas iniciales y con interrogantes sobre su desarrollo; la *Ruta Ibérica Valenciana*, con un más que precario presente, muy alejado de sus reales posibilidades y de las suntuarias inversiones de la Generalitat Valenciana en otros ámbitos de la cultura espectáculo y la arquitectura milagrosa; la *Ruta dels Ibers,* promovida por el Museu d'Arqueologia de Catalunya, ahogada por un ridículo presupuesto y que depende exclusivamente de la iniciativa y el esfuerzo de los yacimientos que la integran; y, la más joven, la ruta *Iberos en el Bajo Aragón*, una iniciativa del gobierno aragonés, tan interesante y elogiable como excesivamente ambiciosa, y que necesita algo de tiempo para poder ser evaluada.

La mayoría de las intervenciones se centraron lógicamente en cuestiones más o menos concretas suscitadas por los proyectos de puesta en valor presentados de acuerdo con los objetivos docentes del curso. No obstante, tanto la primera de las ponencias, con un enunciado y un desarrollo más amplios, "Problemática de la restitución arqueológica. El modelo de Calafell", como las restantes suscitaron discusiones y reflexiones entre los y las participantes que, más allá de la presentación y de la casuística concreta de cada caso, permiten en su conjunto obtener una buena panorámica y entresacar algunas conclusiones sobre el estado del patrimonio arqueológico ibérico. Entre ellas, y a nuestro entender, destacaríamos:

Primera. El patrimonio arqueológico no es un bien renovable y constituye todo él una herencia a proteger y transmitir al futuro. Pero no todo el patrimonio arqueológico tiene la misma función social y cultural, ni mucho menos, todo el patrimonio

arqueológico ibérico constituye un recurso turístico. En consecuencia, no todo el patrimonio arqueológico ibérico puede ni debe ser mostrado, presentado al público, y existen diferentes tipos de tratamiento y de actuación para con él.

Segunda. Para entender de qué estamos hablando, aunque a título meramente indicativo, podría afirmarse algo así como que:

— el 95% de los yacimientos deberían permanecer enterrados. Tratados como bienes inventariados y protegidos. Formarían parte de este 95% también aquellos que son afectados por intervenciones consideradas inevitables y son documentados y total o parcialmente sacrificados;
— el 3% podrían estar señalizados, ser visitables y disponer de indicación de acceso y mínima señalización *in situ*;
— el 1% contar con un Centro de Interpretación, de Acogida o de Visitantes, Aula de Arqueología o como quiera llamarsele; este tipo de equipamiento presenta una gran variedad, desde un punto de recepción, una simple caseta de madera prefabricada que expende tiquets y ofrece información, *merchandising* y WC i parking, hasta edificios confortables dotados de instalaciones museográficas, oferta de visitas guiadas, guías auditivas, terraza-bar y otros servicios.
— el 0,75% disponer de un Museo de Sitio, entendiendo por tal, un centro con actividad permanente, infraestructura y personal de plantilla, que expone una colección y da apoyo a un proyecto de investigación, y
— finalmente, el 0,25% ser presentados como Parque Arqueológico o Museo-Parque, figura que correspondería a aquellos lugares excepcionales que a los valores arqueológicos monumentales añaden un entorno natural o un escenario histórico y cuyo equipamiento asume las funciones mencionadas para el caso anterior; esta figura debería estar recogida en las leyes de patrimonio —en algunas comunidades ya lo está—, tener un desarrollo normativo y convertirse además en un auténtico instrumento de gestión del territorio.

Tercera. Todos estos modelos, desde la simple señalización hasta el parque arqueológico, son compatibles con el funcionamiento en red, todos pueden articularse en redes temáticas y compartir discurso, equipamientos e infraestructuras.

Cuarta. No resulta fácil sintetizar los posibles modelos de presentación del patrimonio arqueológico y el tema se enmaraña al ampliar este concepto al de presentación del pasado y los recursos para explicarlo y comunicarlo, así como a la fórmula de gestión empleada en el ámbito público, privado o mixto. Las opciones, a nuestro entender, pueden resumirse en tres, si nos referimos exclusivamente al concepto de presentación en un sentido estricto, es decir, ocupándonos de las formas de intervenir y actuar sobre el patrimonio arqueológico:

1. Conservación y restauración de los restos. Los ponentes Joan Santacana y Clara Masriera se refieren a él como el modelo de "ruina romántica" o "modelo de fosilización", denominaciones a todas luces no inocentes, que sugieren, como mínimo, conservadurismo, renuncias y limitaciones, y que asocian la socialización del patrimonio, la modernidad y la buena comunicación a otras alternativas más "libres e imaginativas". El modelo es caracterizado como de "difícil comprensión", "de no tener público y ser de escasa utilidad social", "de costoso mantenimiento" y de "dificultar la conversión en un producto turístico", lo que no deja de ser cierto si tenemos presente que es el tratamiento de la mayoría de los yacimientos españoles. La falacia, desde nuestro punto de vista, reside en que una actuación museológica y museográficamente potente no tiene por qué traducirse en una intervención igualmente potente sobre los restos arqueológicos.
2. Reconstrucción integral. Modelo con raíces decimonónicas, la reconstrucción *in situ* tiene obvias ventajas cara al público por su enorme valor didáctico; es compatible con el rigor científico y la conservación de los restos, suele incorporar la arqueología experimental y facilita la conversión del yacimiento en un recurso turístico. Son igualmente claros sus riesgos e inconvenientes, resulta caro y exigente en la gestión y se sitúa en el límite entre el rigor y la banalización, entre lo real y lo falso, y, por otro lado, la tan cacareada reversibilidad suele ser más teórica que real. Su uso debería ser limitado y, de hecho, habría que convenir en que con la actual ley de patrimonio en la mano es irrealizable.
3. Traslado. Es la solución extrema, aplicable cuando se trata de salvar conjuntos condenados por su estado de conservación o por la ejecución de grandes obras públicas, etc. Además de asegurar la conservación de los restos tiene la ventaja que supone la elección de la nueva ubicación y la posibilidad de integrarlos en nuevos discursos explicativos junto a otros conjuntos; pese a su coste, en ocasiones se ha utilizado para blanquear operaciones especulativas o actuaciones dañinas para el patrimonio y ha acabado justificando el expolio de territorios. Tiene en su contra una dificultad insuperable: la descontextualización, porque la historia, donde mejor se explica es donde tuvo lugar.

Presentar el patrimonio arqueológico como parte del pasado, explicar la sociedad que lo creó y usó, admite otras posibilidades que no descansan en la exhibición de los propios restos, como:

4. Réplica, apoyada o no en arqueología experimental, incorporando o no actividad científica. Muestra su utilidad como recurso para presentar el pasado y el camino hacia el conocimiento científico asociado a la experimentació y/o fórmulas como el arqueódromo y el parque temático o replicando yacimientos en condiciones excepcionales. Supone doblar el esfuerzo, puesto que se han de gestionar el original y la réplica; además no genera empatía. No obstante, la réplica se revela especialmente eficaz en la presentación del patrimonio frágil, es el caso, por ejemplo, del arte parietal franco-cantábrico, o cuando el original es inaccesible.

5. Parque temático y *renacment*. Fórmulas o recursos aplicados a la explicación del pasado que permiten acceder al gran público con mayor facilidad. No constituyen propiamente formas de presentación y de intervención sobre el patrimonio y se orientan decididamente hacia el ocio. Pueden, en especial el *renacment*, incorporar la arqueología experimental e información rigurosa y representar, en definitiva, buena comunicación y mejor mensaje.
6. El uso de nuevas tecnologías (3D, RV, RA...). Tiene un gran potencial comunicador. No altera el original ni modifica la visión del monumento y permite traducir visualmente las hipótesis, lo que no deja de ser una forma de ponerlas a prueba. Contra lo que inicialmente pueda parecer, es de bajo coste en comparación con los otros modelos. Estas tres alternativas, con independencia de sus enormes potencialidades para explicar el patrimonio arqueológico, como resulta evidente, no incluyen la presentación del patrimonio material; por otro lado, las teatralizaciones históricas, la realidad virtual, la arqueología experimental, las réplicas, etc. pueden ser usadas complementariamente en las tres primeras opciones.

Quinta. No hay buen proyecto de puesta en valor y presentación sin un buen proyecto de investigación detrás. Sí puede darse el caso contrario, aunque cada vez menos, porque la socialización del patrimonio y del conocimiento suele comportar el reconocimiento por parte de la administración y retroalimenta los proyectos al facilitar la consecución de recursos, de modo que la administración tiende a exigirla y investigadores e investigadoras son cada vez más conscientes, sin entrar en consideraciones deontológicas, de sus ventajas. La investigación garantiza el rigor de la información, la implicación de un equipo, permite dinamizar y mejorar la comunicación y supone un valor añadido de prestigio y solvencia para el proyecto.

Sexta. El 99% del patrimonio arqueológico no es un recurso turístico. Para serlo el bien cultural debe convertirse en otra cosa diferente: un producto turístico, un destino patrimonial con capacidad de atracción.

Esa conversión no es posible en la gran mayoría de los casos pues exige duras condiciones y las más de ellas no dependen del propio conjunto arqueológico o del trabajo de investigación realizado en él. Veamos algunas de ellas: 1. En relación con el propio bien (tipología; monumentalidad; singularidad; legibilidad). 2. En relación con el entorno (ubicación; accesibilidad; comunicaciones; proximidad de grandes aglomeraciones urbanas; proximidad de zonas turísticas; oferta de servicios, alojamiento, restauración; patrimonio natural; paisajes; oferta en pack). 3. En relación con la estrategia promocional (focalización y oferta complementaria; estudios de público y programación específica; turismo de proximidad; en relación con los recursos disponibles y el modelo de gestión).

Séptima. La decisión de poner en valor, abrir al público, un yacimiento arqueológico y el modelo de presentación escogido deben tener muy en cuenta la sostenibilidad, los costos y la viabilidad del proyecto. Los efectos, las consecuencias de decisiones equivocadas son muy graves sobre el patrimonio (degradación y pérdida) y sobre el público (comunicación negativa, mala imagen, desengaño). La reflexión y el debate surgen a partir de la experiencia, traducida en números, de La Illeta del Campello (Alacant). El yacimiento alicantino, gestionado desde el MARQ, dispone de un director, un arqueólogo, un restaurador, un oficial de albañil, un guarda, personal de limpieza y jardinería y un-dos guías. El costo estimado de la puesta en valor es de 400 € por metro cuadrado, que se dobla con la excavación; mientras que el mantenimiento anual oscila entre 10-20 € por metro cuadrado.

La miseria municipal suele ser el escenario de los museos y los yacimientos locales. Si los museos locales, aulas de arqueología o como quiera llamárseles, de dependencia municipal han sido calificados de "Cenicienta de la Cultura", algo peor habría que pensar para definir los yacimientos arqueológicos bajo tutela municipal, casi siempre medio cerrados y en estado de semiabandono. Los ayuntamientos no suelen ser conscientes de los costes de mantenimiento y menos aún de los recursos necesarios (equipamiento y plantilla cualificada) para mantenerlos activos después de la inauguración, para generar una oferta atractiva para el público, renovarla periódicamente, etc. Puede afirmarse que casi todos malviven, salvo aquellos que disponen de equipamientos y funcionan "autónomamente", sostenidos desde la administración pública, pero con capacidad de dinamización propia (admitiendo variantes en la gestión/explotación que puede "externalizarse" y estar en manos de una empresa).

Octava. Otra cuestión que se revela habitualmente como conflictiva es la ubicación del equipamiento cuando este va más allá del simple punto de recepción. Parece claro, un centro de interpretación o un museo monográfico sobre un asentamiento, donde mejor está es en el propio asentamiento y no digamos si el conjunto es de primer nivel y la figura la de parque arqueológico. No existe una solución única. Se tiene que buscar la mejor propuesta museológica y museográfica para el patrimonio que se quiere comunicar, garantizar el éxito de público, asegurar una buena gestión y el mantenimiento, así como la reversión de los beneficios sobre la población cuyo término municipal acoge el yacimiento. Es lógico que para los ayuntamientos este sea un asunto clave, pero la obsesión por capitalizar los equipamientos suele impedir ver más allá y condiciona las posibles soluciones. También existen soluciones intermedias como la ensayada recientemente en La Bastida de les Alcuses, con guarda, servicio de guías, una casa reconstruida e instalaciones de apoyo a talleres y actividades didácticas junto al *oppidum* y las colecciones expuestas en un pequeño museo en Moixent.

Novena. Se constata, en la casi totalidad de los casos analizados, que la implicación de los equipos de arqueólogos intenta compensar la precariedad en la que se desarrollan los proyectos. Dicho de otra manera, se advierte un claro exceso de "voluntarismo" que lleva a suplir tareas que deberían estar

profesionalizadas en la gestión y la comunicación. Más allá de la necesidad de profesionalizar la gestión del recurso, no está claro ni existe acuerdo sobre los límites, sobre el momento en que el arqueólogo debe dejar paso al gestor cultural, sobre los pros y contras de la gestión gerencial. ¿El arqueólogo redacta el proyecto o la parte que le toca, cobra y deja paso? ¿El arqueólogo asume exclusivamente la investigación? Se advierten las ventajas del profesional de la arqueología que adquiere otro perfil complementariamente (gestión cultural, comunicación...) y se subraya el hecho de que la práctica totalidad de universidades españolas ofrecen másters en patrimonio, desarrollo local y turismo.

En el contexto del curso y de los casos analizados, la discusión es más bien teórica, porque lo cierto es que la alternativa no existe: los equipos son, en cada caso, los respectivos motores y no hay elección. Pero surge la reflexión a partir de la constatación de que estos, con mayor o menor fortuna, hacen de promotores, gestores, comunicadores, hacen literalmente de todo, incluido —como se dijo— "de titiriteros" en jornadas de puertas abiertas y asumen las más diversas actividades destinadas a atraer al público. Tan solo, dando un pequeño paso atrás, se advertía como un tanto patético el esfuerzo compartido por todos por mostrar los "encantos", "atractivos" y "potencialidades" de cada uno de nuestros yacimientos. Un ejemplo ilustra suficientemente lo que queremos decir: sin excepción todos los proyectos confían ciegamente en el turismo enológico, todos los yacimientos tienen alguna bodega de vino en las proximidades y, en uno de los casos, el director del equipo no se limita a ser el alma del proyecto y a cantar las excelencias de sus caldos, sino que ha comprado viña y aspira a convertirse en viticultor.

Décima. Los proyectos presentados han servido también para contrastar los distintos criterios de intervención sobre los restos arqueológicos, desde el planteamiento general, comparando, por ejemplo, la restitución integral propuesta en La Ciutadella (Calafell), la actuación llevada a cabo por el MARQ en Illeta dels Banyets (Campello), en tantos aspectos modélica, pero que no puede ser considerada precisamente "una intervención mínima" como argumentan Manuel Olcina y Rafael Pérez, o la restauración y recuperación de volúmenes de Els Vilars (Arbeca), hasta aspectos y cuestiones concretas en cada uno de los sitios contrastando los sistemas de cubierta, el respeto de las leyes de traba originales, los materiales utilizados (argamasa o mortero de agarre o de rejuntado, consolidantes, colorantes y otros aditivos, geotéxtil, gravas, etc.) en los muros de mampostería o en la reposición de suelos, la distinción entre original y añadido, la restitución de alzados de adobes, la altura del recrecimiento de los muros, su coronamiento con cota horizontal o irregular, el encapsulamiento de los testigos, el tratamiento de los frentes de tierra o cortes del terreno de la excavación, drenajes, etc. No existe acuerdo generalizado en torno a la legislación sobre patrimonio, sobre si es excesivamente conservacionista o no. Para unos, la literalidad de la ley es insoportable y anacrónica; para otros, es una garantía y no solo eso, sino que la realidad muestra hasta qué punto se la interpreta con flexibilidad y permisibilidad. El debate entre las dos tradiciones de intervención arquitectónica sobre el patrimonio arqueológico sigue abierto un siglo y medio después: Violet-le-Duc o Ruskin.

Emili Junyent
ejunyent@historia.udl.cat
Universitat de Lleida

Memòria de l'activitat portada a terme pel SCT-Laboratori d'Arqueologia de la Universitat de Lleida durant l'any 2010

Carme Prats

Durant l'any 2010 al SCT-Laboratori d'Arqueologia de la Universitat de Lleida s'han estat acabant algunes intervencions de conservació i restauració iniciades l'any passat i també se n'han començat de noves. Com cada any les tasques de conservació i restauració s'han repartit entre els tractaments que es fan pels projectes vinculats als grups de recerca de la Universitat de Lleida i els treballs procedents d'usuaris del laboratori externs a la universitat. Aquest any les tasques externes han estat encomanades per la Secció d'Arqueologia de l'Ajuntament de Lleida, pel Museu d'Arqueologia de Catalunya, pel Museu de Lleida, pel Museu Comarcal de l'Urgell i pel Conselh Generau d'Aran.

Entre els treballs que s'han acabat enguany destaca el tractament de conservació i restauració d'un mosaic (*opus tessellatum*) recuperat a les restes del conjunt termal trobat al carrer Remolins (INT-83) de Lleida. Aquest tractament es va començar al final de l'any 2008 i s'ha finalitzat al mes de febrer d'engany. El mosaic restaurat formava part del paviment del caldari de les termes i repetia un motiu geomètric fet amb tessel·les de color negre i vermell sobre un fons de tessel·les blanques i ocres.

A la darreria de l'any 2008 es van començar a eliminar les diferents capes del morter antic del mosaic i, durant el 2009, es va portar a terme bona part de la intervenció de conservació i restauració. Tal com es va explicar en la memòria del laboratori de l'any passat, es va acabar el procés d'eliminació de les restes del morter antic, es va extreure la gasa que protegia les tessel·les, es va netejar la seva superfície i es va realitzar el trasllat dels fragments a un nou suport